¡EN SERIO!
¿QUÉ ME ESTÁS CONTANDO?

Kel Encabo Gil

¡EN SERIO! ¿QUÉ ME ESTÁS CONTANDO?

Kel Encabo Gil

avant
editorial

Primera edición, junio de 2022
© Kel Encabo Gil 2022

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19197-60-3
IBIC: FA

Este libro está dedicado a los Pilares de mi vida…
Mis padres; Pedro y Mª Eugenia, os amo infinito.



Como siempre, empiezo dando mi más sincero y humilde agradecimiento a todas las personas que, por el motivo que sea, han decidido hacerse con un ejemplar de mi segunda novela, espero de corazón que os atrape y os mantenga en tensión hasta que lleguéis a un final que os sorprenda.

Gracias a la editorial Avant por confiar de nuevo en mí, para este proyecto, mi agradecimiento a Ezequiel Teodoro (mi editor jefe) por permitirme vivir momentos únicos, a Loreto Navarro (eres la mejor, sin duda) a Moisés Cárdenas (por su gran trabajo).

Gracias a mis compañeras de letras, por acompañarme en este camino y darme tanta luz, Yolanda Martos (mi mentora) Nerea Díaz, Mari Ropero y Eva Zamora, si como escritoras son inmensas como personas son increíbles.

Mi agradecimiento hasta el infinito (pues no es fácil que ocurra y más siendo una escritora novel) a los que me abrieron llenos de cariño, de par en par las puertas de sus casas (en este caso Librerías) Beatriz de Librería Guillén (Arganda), Elena de Papelería Elena (Velilla de San Antonio), Ángel de Librería Mi Libro (Madrid), Paloma de Guiomar (Mejorada del Campo),

Isabel de Papelería Números (Rivas Vaciamadrid), Carmen de Librería Arriero (Torrejón de Ardoz) , Rafa y Carmen de Librería Inés (Cullera).

Gracias de corazón, a mis «lectores cero» (Ángel, Mónica, Paloma, Gemón y Bibi) por estar siempre, vuestras opiniones para mí son tan necesarias como importantes.

A mi eje central, los tres me dais la vida y no sé qué haría sin vuestros besos y sin vuestras risas, sois mi razón de vivir.

Por último, pero no menos importante, a mi familia, tanto de sangre como de vida, a todos esos «brujitos y brujitas» que me acompañan tanto física como virtualmente, en esta senda llamada vida, haciendo con vuestras sonrisas y cariño que el camino sea menos empinado, más liviano y esté siempre lleno de luz… gracias a todos.

CAPÍTULO 1

Su estado era de completa rabia, la furia que sintió al enterarse fue rápidamente mutando hasta encontrarse cómo se sentía ahora mismo, pero eso no iba a ser inconveniente para que cometiera ningún error.

Con sumo cuidado se puso los guantes de látex y empezó a recortar las letras del periódico que había cogido de una bolsa abandonada al lado del contenedor de papel, el cual estaba demasiado lleno y por algún absurdo motivo, alguien había considerado que era buena idea dejar la bolsa con los periódicos y revistas en el suelo.

Sentía cómo la sangre le corría a gran velocidad por las venas y cómo le latía la sien, haciendo el martilleo de un tambor en su cabeza, de pronto sintió una bocanada de reflujo provocada desde lo más profundo de su estómago, la cual subía gran velocidad por la garganta hacia su boca, haciendo que casi vomitara, su

estado anímico era de completa ira y su cuerpo estaba exhausto, parecía que acababa de correr una maratón, sentía los músculos en completa tensión.

Respiró hondo y notó el sabor acido en la boca, se limpió el sudor frío y fijó los ojos en el papel, una sonrisa de orgullo se dibujó en su rostro al ver todas las letras pegadas en el folio, parecía sin duda los anónimos que salen en las películas de sobremesa, esas en las que siempre hay un psicópata que se dedica a acosar a la pobre chica indefensa, pero ella no era una pobre chica, ella había provocado un dolor grande, demasiado grande y había sido tan agudo el golpe, que el efecto había arañado sus entrañas y sin duda lo iba a pagar.

Leyó el papel en voz alta para darle más veracidad, a la vez que su cabeza seguía pensando cómo hacerla pagar todo el dolor que estaba ocasionando: «Disfruta del inicio del año, no llegarás a ver el final».

Cogió el papel con los guantes y lo agitó en el aire para que el pegamento terminara de hacer su efecto, seguidamente se puso los guantes de calle encima de los de látex, cerró su cazadora negra y se puso el gorro del mismo color, cogió la nota y antes de meterla en su bolsillo, la dobló cuidadosamente haciendo que las esquinas coincidieran a la perfección, ahora solo tenía que conducir diez minutos, aparcar una calle paralela y dejarlo en su destino.

Su intención era obvia, quería que padeciera por el dolor infringido, verla llorar, suplicar… en definitiva, que sufriera enormemente, antes de matarla con sus

propias manos y la idea iba tomando forma cada vez más, su perturbada mente empezaba a recrear la situación con momentos que no habían pasado pero que sin duda iban a ocurrir.

CAPÍTULO 2

Candela había cenado y se había comido las uvas de Nochevieja con su amiga Lola y la familia de esta, pues sus padres habían tenido la brillante idea al jubilarse, de comprar una auto caravana y llevar a cabo su sueño de jóvenes de recorrer Europa durante unos meses y así disfrutar de la luna de miel que nunca tuvieron. Candela, aunque no se lo reconociera a ellos públicamente, estaba muy orgullosa de la decisión que habían tomado y más que después de tantos años siguieran con ese entusiasmo por cumplir sueños juntos, pero eso no quitaba que se sintiera un poco abandonada y más en fechas tan remarcadas como las Navidades.

Las fiestas en casa de Lola no tenían desperdicio y como es obvio, las Navidades no podían ser más divertidas, esos días había mucha comida, mucha bebida y mucho cante y baile, el día de año nuevo cuando estaba amaneciendo fueron a por porras y chocolate, tradición

arraigada en la familia de Lola y aunque Candela intentó irse para no molestar más, no se lo permitieron hasta que no desayunó y durmió unas horas para evitar cualquier mal mayor que le hubiera podido pasar al volante por falta de sueño.

Candela no podía dejar de sonreír al pensar en el momento de las uvas en el cual casi se ahogan todos de la risa, la situación no pudo ser más cómica, es más, si lo viera en una obra de teatro la parecería surrealista, pues estaban todos sentados enfrente al televisor viendo las campanadas como mandaba otras de sus tradiciones, en la uno de Televisión Española, el caso es que un tío de Lola llamado Joaquín, en la sexta campanada soltó con la boca llena de uvas y su gran desparpajo: «Pero quillo, ¿quién me ha echado una polla?» cuando en realidad lo que quería decir era una pocha.

Esto provocó que el primo Tomasín escupiera las que tenía en la boca muerto de risa, Lola intentaba cerrar los labios pero al presionarlos, espachurraba las uvas, lo que hacía que se la saliera el líquido y parecía que babeaba, a ella se le escapó un trozo de pepita al reírse, y a la abuela, pobrecita mía, no tenía que tener bien pegada la dentadura y salió disparada encima de la mesa, de tanto reírse y doblarse sobre su estómago, mientras se lo cogía con la manos, así es que ninguno acabó de comerse las uvas y en el momento de que los presentadores felicitaban el año y brindaban, todos estaban rojos, llorando de la risa y a punto de ahogarse, al no poder casi ni respirar.

Mientras apretaba el mando de la puerta de vehículos que daba a la calle y esta se iba abriendo lentamente para permitirla la entrada con el coche, percibió la hermosa sensación que toda persona siente cuando sabe que va a pasar su primer día de vida en su nueva casa.

«Vamos Candelaria —se dijo a sí misma— … año nuevo… vida nueva.»

La casa era una casa de campo, que había podido adquirir a un precio de ensueño gracias a Lola, la cual trabaja en una inmobiliaria y sabía que los antiguos dueños querían vender a toda prisa por su rápido divorcio.

La urbanización está a quince minutos de Sevilla por la carretera de Madrid y la casa, aunque del año 92 justo un año antes de nacer ella, era una casa de ensueño pues nada más verla se enamoró.

Cuando la puerta terminó de abrirse, metió el coche por el camino de baldosas rojas hasta ponerlo enfrente de la casa, acto seguido puso la marcha atrás, giró el volante y lo aparcó en paralelo a la vivienda, bajó el tejadillo de uralita en el cual cabían dos coches.

Cogió los *tupper* con resto de comida de la noche anterior que doña Luisa, la madre de Lola, se empeñó en que se tenía que llevar y caminó hacia la casa, antes de subir los tres peldaños para acceder al maravilloso porche se detuvo e hizo una fotografía visual, ojalá pudiera con el paso del tiempo recordar esta sensación

tan bonita que sentía en este preciso momento en su corazón.

No obstante, mejor asegurar con una fotografía. Sacó el móvil y retrocedió un poquito para hacerla, acto seguido se la mandó a Lola por WhatsApp con un mensaje que decía:

Candela:
Señorita, está usted en su casa.
12:34

No había terminado casi de mandarlo, cuando el móvil vibró y al leer el mensaje, Candela no pudo más que sonreír, por la contestación de Lola:

Lola:
Solo la consideraré como mi casa,
si me pones a un buenorro y que
solamente lleve el delantal.
12:35

En clara alusión a un capítulo de la serie que estaban emitiendo los viernes por la noche en la tele y que a las dos las fascinaba.

Cerró el móvil y subió los tres peldaños para acceder al porche, antes de entrar en la casa, se descalzó y levantó el asiento cubierto de un gran cojín marrón del mismo color de la madera del zapatero que hacía las funciones también de banquito, sacó unas zapatillas

de andar por casa y entonces pensó en la inutilidad del felpudo que había comprado, el cual le encantaba por el mensaje que decía: «Si llegas trae cerveza, si te vas llévate la basura».

Metió la llave en la cerradura y según entró, desconectó la alarma, cuando compró la casa venía con la alarma ya instalada y ahora cuando tuviera tiempo vería si la mantenía o no, tendría que pedir asesoramiento a Lidia para ver si el precio era el correcto y que la contara datos a los que ella podía acceder como índice de delincuencia de esa zona, etc…

Acto seguido fue hacia el comedor que estaba nada más entrar a la izquierda y levantó las dos persianas, una daba al porche y la otra hacia el lado donde estaba aparcado el coche, bordeó la barra americana de la cocina y fue a la nevera a coger una cerveza tostada sin alcohol, mientras cerraba la puerta de la nevera, valoraba si salir a tomársela al porche o tumbarse en el maravilloso sofá, al final optó por este y no llevarse nada de comer pues bastante está comiendo estos días de fiesta.

Según se sentó, miró la chimenea y pensó que lo mismo esta noche la encendía, tenía ganas de estrenarlo todo a la vez, sentía la misma emoción de una niña con zapatos nuevos y la verdad es que no podía estar más orgullosa de su casa pues con la reforma que la había hecho por dentro la había dejado perfecta, además con los muebles tan bonitos que había comprado parecía una casa de revista.

En esas meditaciones estaba cuando entre el cansancio del día anterior, el calor de la calefacción y la comodidad del sofá, se quedó dormida.

La despertó la vibración del teléfono, al mirarlo era Steven, echó la cabeza para atrás hasta apoyarla por entero en el sofá y soltó aire en forma de suspiro de cansancio, dudó entre apretar el botón verde o no, al final lo volteó y lo soltó boca abajo encima del sofá, en ese momento el teléfono dejó de sonar.

Steven y ella habían estado saliendo durante un tiempo el año pasado pero cuando llevaba unos cinco meses y parecía que debían de empezar a ir más en serio, Candela vio cosas en él que no le gustaban y no solo analizándolo como psicóloga (cosa que intentaba no hacer en su vida privada, pero que por norma general no la resultaba tan sencillo) sino a nivel de pareja, estaba claro que Steven tenía un problema relacionado con la falta de control rayando en un comportamiento agresivo, aunque como suele pasar en esos perfiles no lo muestran a las primeras de cambios, pero esos pequeños matices que iba visualizando se plasmaron de golpe en aquella discusión de tráfico en la que se bajó del coche y ella pensó que iba a agredir al otro conductor al verle tan fuera de sí, por lo que había decidido dejar la relación e ir manteniendo poco a poco cada vez menos trato, aunque Steven o no sabía pillar o no quería entender la situación.

Además, hacía unos días había quedado con un chico, habían decidido ir a ver las luces de Navidad al

centro de Sevilla y tomarse algo, el caso es que se lo pasó genial con Rafa y en un momento de confesiones sobre situaciones absurdas que había vivido cada uno de ellos y muertos de la risa, se habían mirado a los ojos y se habían besado.

Beso que fue subiendo de niveles, hasta desearse comerse mutuamente. Como Candela estaba en el piso de Lola ultimando la mudanza y Rafa de momento, aún seguía viviendo con su ex mujer, pues ellos tenían que vender la casa al haber iniciado los trámites de la separación, habían acabado retozando en el mismo sillón en que ahora estaba Candela sentada. Al pensar en ello, se sobrecogió y apretó sus muslos a la vez que cruzaba sus piernas pensando en lo genial que había sido esa tarde-noche y como dijo Lola con su típica locura cuando se lo conto:

—Claro que sí chavalita, disfruta ahora que tienes todo en su sitio, que en nada tenemos que hacer como con la casa… o entrar en ruinas o hacernos una reforma.